

EL OBRERO.

PERIÓDICO SEMANAL.—ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DE ARTES Y OFICIOS.

Solidariamente responsable.

LA SOCIEDAD.

San José, 29 de Setiembre de 1890.

ADMINISTRADOR.

F. S. CAMACHO.

CONDICIONES.

12 Números \$ 1-00
Número suelto..... 0-10
Avisos y remitidos á precios convenciona-
les.
Comunicados de interés general GRATIS.

El Obrero.

Vamos por partes.

Días hace que la Redacción de esta hoja no se comunica directamente con sus apreciables lectores y de ello solo tiene la culpa el tiempo; en realidad que este distinguido amigo nuestro siempre lo tenemos con nosotros, pero... escaso y aunque sobre nuestra mesa existen muchos papeles de negocios relacionándose con nuestra tarea, no hemos de darle carpetaso á esos documentos por la sola simplicidad de que no seamos aptos para dar una contestación en forma á todo aquel que nos apostrofe; no señores, nunca la hemos echado de modestos, cuando podemos hacer una cosa la hacemos salga bien ó mal, pero cumplimos haciéndola, y tal nos sucede con el encargado de dirigir "El Obrero".

La sola causa pues, de que nosotros no hallamos cumplido oportunamente con el deber de contestar las cartas y artículos que se nos han dirigido, es la falta de tiempo, ahora lo tenemos y... alla vá...

Vamos por partes, y empezaremos con los muy estimables señores Redactores de La República por ser ellos personas que pocas veces se dignan ocuparse de nosotros y por tener que guardar con ellos cierta política, mejor dicho cortesía, debido al poco trato, á la poca franqueza con que hasta aquí nos hemos distinguido unos y otros, es decir los señores Redactores de la República y el encargado de "El Obrero."

Refiriéndose á la velada que celebró la Sociedad de Artes y Oficios el 15 de Setiembre, dicen los señores Redactores de La República en su artículo intitulado EL QUINCE:

"La noche estuvo animadísima. La respetable Sociedad de Artes y Oficios dió una velada lírico-literaria (mil gracias por el cumplimiento) en festejo de su primer aniversario.

Sentimos mucho no haber merecido la honra de ser invitados á su fiesta por los simpáticos hijos

del trabajo (un millón de gracias más, por la galantería y finura con que nos distinguen). honesto por excelencia; pero tenemos datos satisfactorios, y mediante ellos podemos asegurar que la velada estuvo muy bien y fué motivo de mucha alegría para las concurrentes, entre los cuales figuraron el Presidente de la República, el Secretario de Guerra y Marina, el de Hacienda y Comercio y no pocas señoras de alta posición."

Como se vé, los señores Redactores de La República han estado perfectamente bien informados, y su dicho, salvando los conceptos galantes, es exacto, pero deja ver una especie de resentimiento para con la sociedad y á ese respecto nos permitimos explicar á los señores Redactores que, siendo la Sociedad de Artes y Oficios una asociación compuesta tan sólo de obreros humildes, puesto que están en mayoría los artesanos, y no queriendo ella figurar ni aparecer ante el público como señora rangosa, dispuso coleccionar medianamente su aniversario que es también la fecha gloriosa de nuestra emancipación política, con una reunión de confianza, reunión en la cual nos encontraremos, todos los que á ella pertenecemos, sin ningún embarazo de los que ocasiona la *high life*; talvez obramos con egoísmo al proceder de ese modo, pero creemos que eso es digno de perdon en tanto que no lo habría sido si se hubiesen invitado á muchas personas de "etiqueta" para forzarlas á recibir un trato no tan delicado como el que están acostumbrados á dar y á recibir entre los suyos.

La sociedad ciertamente mereció la honra de ser acompañada esa noche por el señor Presidente de la República y dos de sus Ministros, pero ella se atrevió á invitarlos por que está segura de que esas personas simpatizan mucho con la clase obrera, con el pueblo, con los hijos del trabajo honesto por excelencia.

En cambio la sociedad no sabía que contaba con el favor que parecen dispensarle los dignos Redactores de La República y muchísimas otras personas que nos han manifestado del mismo modo que ellos, su sentimiento por no haber sido invitados á la velada del quince.

Pero la esperanza vive en el corazón de todos los miembros de la Sociedad de Artes y Oficios y no es difícil que muy pronto se repita

esa fiesta, y entonces, cuando todos los que á ella pertenezcamos estemos educados conforme lo deseamos, y aptos para estrechar la mano de todos aquellos que por su cultura y roce social se hallan muy por encima de nosotros, entonces nos atreveremos á hacerles el cordial llamamiento para que se sirvan honrarnos con su presencia.

Pasamos ahora á enfrentarnos con un atleta, se repite el Drama histórico de David, que seremos nosotros y el Gigante Goliath, cuyo papel representa en carácter el digno carpintero don Rafael Quirós Lobo.

Se trata de una cuestión de gran importancia para la Sociedad de Artes y Oficios, la cuestión "Talleres Nacionales".

Admiramos el valor y aplaudimos la franqueza con que don Rafael Quirós Lobo se dirige al apreciable Redactor de La Prensa Libre, hoy también nuestro consocio, para exponerle que no está de acuerdo con la transacción que se va á efectuar entre el Gobierno y la Sociedad de Artes y Oficios, transacción por la cual el primero, el Gobierno, deja de ser comerciante y empresario de trabajos para cederle el derecho á la segunda, que como entidad moral de responsabilidad y aptitudes, puede hacerlo con mucho provecho para ella y mas provecho talvez para los artesanos de buenas intenciones.

Pero el señor Quirós Lobo ha llevado la cuestión hasta un terreno casi indigno de llegar, y nosotros que hemos sido injustamente atropellados por el nos acercamos á ese terreno y le hacemos el honor de replicarle por que siquiera su trabajo tiene un mérito, uno nada mas, y ese mérito es el haber sabido atacar á la sociedad á pecho descubierto como hacen los valientes y no con la cobardía con que lo hacen los que no se atreven á estampar su nombre al pié de lo que escriben.

Dice el señor Quirós: "...creo que la intención del Gobierno es proteger á los artesanos, y la dicha sociedad no es los artesanos, pues en su seno tiene miembros que, si bien son personas muy caracterizadas, de artesanos no tienen ni la figura, y bajo este punto de vista la protección no la reciben los artesanos sino una sociedad especulativa que trata de monopolizar lo que antes bien debe ser esparci-

do, pues el trabajo corresponde al que empuña los instrumentos..."

Sentimos señor Quirós que su buena intención sea tan exesiva, que raye en egoísmo y que parezca hasta ridícula, pues si bien es cierto que la Sociedad de Artes y Oficios no son los Artesanos, también es verdad que las tres cuartas partes, por lo bajo, de los miembros que componen esa sociedad, son artesanos, y que estando en mayoría dominan á la otra pequeña parte, y que dominando á esa parte dominan al todo, y que dominando al todo, dominan sólo los artesanos, y que dominando los artesanos son los artesanos los que se aprovechan de ese favor que concede el Gobierno; y que siendo usted señor Quirós también artesano y perteneciendo á esa sociedad usted también sería favorecido del mismo modo que los demás, y finalmente que estando todos los artesanos unidos y amalgamados por medio de ese vínculo tan estrecho con que une la Sociedad de Artes y Oficios á todos sus miembros, resultarían, favorecidos todos los artesanos de San José, talvez todos los de Costa Rica y yendo mas lejos hasta favorecería á todos los de Centro América y la Sociedad de Artes y Oficios sería el porta-estandarte de la grandiosa idea de Unión Centro-americana la cual se llevaría á cabo por donde debe, y empezaría por el principio, teniendo de agentes á una asociación que odia la política de partidos y que huye de ella, y á un Gobierno honrado y popular que desea favorecer á los artesanos por la vía mas legal que puede imaginarse, sin empañar el honor de su administración y sin ceder ante el servilismo encubierto de muchos que aparentan ser honrados.

Y antes de continuar, señor Quirós, no sea que se nos vaya á olvidar, ¿por qué se encona usted con los miembros de la sociedad, que si bien son personas caracterizadas, de artesanos no tienen ni la figura? Se olvida usted que pertenece al partido Constitucional que es el de el pueblo y que usted de pueblo no tiene ni la figura?

¿Y sabe usted si la sociedad debe en algo lo que es á esos que de artesanos no tienen ni la figura?

¿Y sabe usted si los artesanos valdrían tanto por sí solos, y podrían hacer tanto como hacen, sin el valer y sin lo que hacen esos que de artesanos no tienen ni la figura?

¿Y no sabe usted que para educarse usted y sus hijos y todos aquellos que son nada más que artesanos, para llegar á ser algo más que artesanos necesitan de esos que *de artesanos no tienen ni la figura?*

¿Y porque tanto énfasis y tanto orgullo en decir que *el trabajo corresponde al que empuña el instrumento*, como si dijéramos el trabajo que es la sola honra y la sola herencia del hombre, *pertenece exclusivamente al que maneja un serrucho y á nadie más, como si solo los instrumentos del carpintero ó cualquier otro artesano tuvieran el privilegio de ser instrumentos?*

¿Y cree usted señor Quirós que porque nos han enseñado y estamos seguros de que el trabajo honra y ennaltece, usted tiene derecho para expropiar á los demás de la honra que les toca por cumplir un deber que estableció la naturaleza para todos?

¿Presume usted tanto, que considera trabajo sólo el que usted ejecuta?

¿Y la persona que le dió forma y le escribió su artículo publicado en "La Prensa Libre" no trabaja?

Y la pluma con que se gravaron en el papel aquellos signos que expresaban sus pensamientos, no es instrumento, también que sea dignificado por el trabajo que ejecutó?

¿Y la acción de poner en juego sus ideas, y de fijar su atención en un punto para hacerla concebir los pensamientos que atravesaron por su cerebro al tiempo que al papel se tramitaban, no fué un trabajo para usted y que como trabajo que le ocasionó trabajos es tan mérito como el trabajo que usted hace con su serrucho?

¿Y finalmente estas líneas que no son escritas con trabajos, pero que si son causadas por un trabajo de sus trabajos y que siendo hijas de uno que ama tanto como usted el trabajo, van encaminados á defender el trabajo, no son trabajo?

¿Y siendo trabajo no son tan honradas como su trabajo y acreedoras á la misma estima?

Si señor.

Prescindiendo ahora de sus términos exagerados é inoportunos, señor Quirós, nos permitiremos recordarle que la Sociedad de Artes y Oficios cuenta en su seno con personas sensatas que no son capaces de dejarse alucinar por las palabras de algunos que, sin conocerle se atreven á lanzar al público frases de todo punto destituidas de fundamento y de razones.

Si U. señor Quirós se sirve pasar á la Tesorería de la Sociedad de Artes y Oficios y pedir los libros de ella, en donde están consignadas todas las transacciones hechas hasta el día, encontrará que no es posible que tres ó cuatro de sus miembros se aprovechen de todas las ganancias con menoscabo de los demás.

Concluiremos esta odiosa cuestión invitando al carpintero don Rafael Quirós Lobo á que discuta principios haciendo caso omiso de

lo que no son principios, pues si él insiste en discutir poniendo de pretexto las personas para atacar á una asociación que hasta ahora no le ha ocasionado mal alguno, mal que nos pese tendremos que acompañarlo á ese terreno.

Comunicados.

Señor don José Rojas Sequeira.

P.

Hace algún tiempo que, con sumo placer vi engalanadas las columnas de nuestro semanario con escritos suyos que á la par revelaban su competencia é ilustración y el deseo de promover un adelanto; y con pena lei un artículo del Sr. don Julio Morux y en el cual este joven parece hablar en nombre de todo el gremio de albañiles.

Sucede generalmente en esas agrupaciones como son las nuestras, que no sobresalimos por la ilustración porque las formamos modestos individuos que solo contamos con nuestra buena voluntad y nuestros deseos vehementes de ser algo, que fácilmente es extraviada la opinión y no por mala fe, no por egoísmo ni por mesquinas pasiones, sino porque el sentimiento reemplaza á la ilustración, desventajosamente algunas veces, y es así como yo me explico el artículo del Sr. Morux y compañeros que en tantas ocasiones han dado muestras de cordura y moderación.

Pero si de hombres peca ó nada ilustrados como nosotros, es el errar, permítame mi estimado Pepe, que le diga que de personas de su mérito de U. es la obligación de ver las cosas como ellas son y no darles hasta mayor alcance del que en efecto tienen.

Yo creo amigo mío, que U. verá en mis pobres líneas solamente el deseo que me anima en favor de todos. Creo que U. es bastante inteligente para tomar mis frases como ellas son, sin interpretaciones, y admitido esto, permítame que, con toda mi franqueza desaprobe aquello de "foco de albañiles". El término es muy hiriente y yo jamás lo esperé de U. para una corporación que, si bien es cierto que aparecía como agresiva para U. no es menos cierto que merece nuestro respeto.

Demasiado lamentamos tanto U. como yo ver la prensa fuera de su centro y tristísimo sería que nuestro semanario siguiese por tan desgraciado camino. Yo apelo á su inteligencia y á la natural generosidad de U., ellas sin duda lo harán todo como creo también que el Gremio de Albañiles para el cual tanto desprecio ha manifestado U. por un escrito que quizá no era de la aprobación de todos, tome la venganza que tienen las almas nobles, olvidar y perdonar.

Para concluir, permítame U. mi estimado amigo, que, con toda claridad, le haga presente que se ha granjeado muchísimas antipatías entre los obreros, no por otra cosa que por los términos usados sin duda en un momento de irritación aunque estoy seguro que esta ha desaparecido ya y que reflexionando finamente confesará la razón, que para dirigirme la presente asiste á su muy affmo.

V. J. GÓLCHER.

RÉPLICA.

En "La Prensa Libre" n.º 396 un señor X (toda mentira, se cu-

bre con el anónimo) asegurando que al escribir yo contra el Jefe Político de Nicoya lo hice obedeciendo á falsos y apasionados informes, y en eso padece de lamentable error.

Los datos que tengo son de las mejores fuentes, y ni en ellos, ni en mí hay más interés que el de ver á mi pobre pueblo progresar alguna vez.

Asegura el anónimo que el señor Baltolano ha llevado á cabo mejoras importantes pero ¿puede decir el señor anónimo cuáles son los regenerados adelantos de Nicoya?

Yo bajo firma he dicho que ninguno, y el tal X asegura que los hay pero le da miedo estampar su nombre en letra de molde dejando en el tintero los tales progresivos adelantos que el referido Político haya hecho.

"El patriótico celo del venerable anciano" no existe ni por pienso. Es cierto que es anciano y tanto que por eso no sirve para Jefe Político, y ya no sea por su ancianidad, sino porque le faltan propiedades para desempeñar el referido cargo, máxime cuando todavía obta por las leyes de antaño dejando archivadas las actuales para proceder como dice... ta... dor... etc., etc., etc., y además porque se deja guiar de su Secretario Director, como niño en la infancia por ser su Mentor (esquivelista).

El autor de dicho artículo "Honor al mérito" que pretende desmentir mi dicho, debiera imitar mi franqueza, firmándose, aunque tras de la X.— Esto deja percibir un olorillo á leguleyo ó á sotana vieja."

Reto al tal X para que publicando su nombre nos enfrentemos discutiendo el asunto en referencia, pues material abundantísimo tengo para poner de relieve ciertas cosillas que llegado sea el caso verán la luz pública, y para esto sin necesidad de descender á personalidades siempre odiosas para el que suscribe.

AGUSTÍN RAMOS M.

San José, Setiembre 20 de 1890.

Talleres Nacionales.

En "La República" n.º 1228, leímos un artículo muy bien escrito y encaminado á demostrar los graves perjuicios que se seguirán si nuestra Sociedad toma los Talleres Nacionales.

No estamos nosotros de acuerdo con lo expresado en el anónimo á que nos referimos, y este desacuerdo no proviene de que seamos nosotros miembros de la Sociedad de Artes y Oficios sino de nuestra íntima convicción acerca de las ventajas que serían consecuencia de la entrega de los Talleres á nuestra Sociedad.

Vamos á ensayar una contestación y suplicamos á nuestro ilustrado contrincante no fijarse en lo chavacano de nuestro estilo.

Se nos dice: "¿A quién se le puede calar que la Sociedad de Artes

y Oficios sea la llamada á *contratar y dirigir* los trabajadores del Gobierno y aun *el de los particulares?*

Por el momento tanto la *Sociedad*, como el Supremo Gobierno y buen número de personas sensatas, creemos que la transacción es buena para todos. Pero vamos á poner en claro eso de *contratar y dirigir* trabajadores del Gobierno y de particulares. ¿Sabe el señor anónimo como está concebido el contrato?

Claro que no; habla á *tanteo*.

La Sociedad de Artes y Oficios tiene tanto derecho y aun más que cualquiera otro particular, para contratar y hacer cuanto crea conveniente dentro de su ley y la del país; pero nunca ha pensado en *hacerse directora* de nadie, ni siquiera ha consentido en su seno *personitas con pretensiones de asumir tal supremo encargo*.

La Sociedad, ni en broma, ha pensado en contratar trabajadores ni del Gobierno, que no sabemos cuales sean, ni de particulares y así, que desde los primeros renglones nos sobra razón para decir de tal artículo que contestamos que es capcioso y de mala fé.

Continúa así:—"Porque razón el Gobierno se deja seducir por *falsas promesas y ambiciones bastardas* y sin más ni más *entrega el pan* (¿Si será panadero?) que antes distribuía entre muchos (unos 40) á unos cuantos (200 y pico.)

¿Qué cómodo es el anónimo! A la Sociedad de Artes y Oficios, nadie, absolutamente nadie, puede hacerle semejantes cargos. Ella trabaja á la luz. Todo el mundo mira lo que hace y si hay *falsas promesas y ambiciones bastardas* no es en su seno. Retamos al calumniante para que lo repita bajo su firma.

Eso de que un Gobierno se meta á empresario no es siempre lo mejor, ya por él mismo, ya por los encargados que necesita, y estos no siempre saben qué jornal puede ganar un artesano, y tampoco su simpatía ó capricho puede sentar base para el pago de los demás obreros. Pensar que esto fuera así y que tal abusiva costumbre se convierta en ley es querer que el absurdo se imponga.

Mañana el Gobierno puede tener gran necesidad de unos muebles, por ejemplo, y él dirá: Por cuanto el servicio público demanda imperiosamente tales y tales cosas, páguense las tablas á cinco pesos y los operarios á veinte porque no se encuentran. ¿Y será esto entonces regla y obligación para los demás? De ninguna manera, solo entre locos.

La Sociedad de Artes y Oficios, si pretende hacer innovaciones en perjuicio de los obreros, está mas al tanto que el mismo Gobierno de lo que cada artesano puede y debe ganar y lo único que tratará de evitar son *las meriendas de negros*.

Pasemos á otro punto, señor encubierto. Antes nos habló de *ambiciones bastardas y promesas falsas*, ahora se nos viene con que la Sociedad necesita entradas *para ella misma y para algunos de sus so-*

¿Cómo se explica eso? si hay para ella ¿no habrá para algunos y para todos? Es ignorancia ó es malicia lo que brilla en ese párrafo. Pensamos que es esta última. En tal virtud, si es verdad que el anónimo es hombre de honor, le exigimos haga sus cargos con toda claridad y poniendo su nombre nos diga las razones en que se funda para lanzarse tan precipitadamente en la vía de aventuras y temerarias hipótesis.

Sentando luego premisas que, francamente, no entendemos, por lo escaso de nuestras entenderas, se nos descuelga con la consecuencia de que diez ó doce de nosotros lo monopolizarán *todo*, *todo*... (menos el derecho de escribir *ya-guadas* que se lo cederán de fijo) puesto que *ya deben tener* en su poder una escritura por la cual el Gobierno se compromete á darles el Taller por tantos años... Pues señor, entendámonos: á quien dió, ha dado, ó hubo dado el Gobierno la tal escritura? Al comienzo decía nuestro adversario que á la Sociedad. Ahora afirma que á los con-sabidos *doce*, los cuales *ya la deben tener* en sus garras. Ni el mismo señor anónimo sabe lo que dice. Solo desea oponerse porque sí y porque sí.

Lo mas bonito es que termina ordenándonos que nos dediquemos á proteger la agrupación obrera. ¿Como, amigo nuestro? Metiéndonos á filántropos ó á hermanos de la Paciencia?... y ¿usted nos dará el pistillito?...

Nos hace el favor nuestro adversario de hacernos algunas juiciosísimas observaciones y nos dice:

"Porqué no *piden* á los Estados Unidos ó á Europa *toda clase* de herramientas y se la facilitan á precios bajos y equitativos á los trabajadores?"

Muy bien; pero eso no es ocurrencia suya, eso lo tiene acordado la Sociedad hace días; y como esos chismes no pueden ser solamente *pedidos* sino que hay que mandar dinero por ellos y este no se alza en los desagües, hay que buscarlo *procurándonos algo* en que ganarlo.

La 2ª observación dice: "Porqué razón ven ustedes con tanta indiferencia que toda clase de trabajos que aquí se puedan fabricar se *piden* al extranjero?"

—Señor nuestro ¿qué sabe usted de indiferencias, y luego ¿vamos á prohibir que cada prójimo pida donde, como y cuanto le dé la gana?"

"—Porqué razón ustedes que tienen tanta *influencia en lo alto* no suplican para que los derechos de aduana que son tan... etc. etc. se rebajen y en cambio los impongan bien fuertes sobre lo que viene construído?"

—Hombre! y si usted es un mal carpintero, por ejemplo, ¿porqué hemos de *comprarle á la fuerza* un baúl mal hecho? Mas antes de continuar, úrvase explicarnos ¿qué entiende usted por *influencia en lo alto*? La Sociedad de Artes y Oficios tiene la influencia que tiene toda

corporación progresista y honrada, y eso es todo.

El señor anónimo, que aparenta interesarse por los obreros, viene á lo último demostrando que quiere ver explotado por fuerza al pueblo entero y su egoísmo le ciega hasta el punto de no comprender lo que pide.

El sistema proteccionista ni en los Estados Unidos es el mejor, cuanto mas en nuestro país. Perfectamente nos explicamos que un carpintero pida, por ejemplo, que no dejen importar ninguna obra de madera, está bien, si, para él ¿Pero es él todo el país?"

Con ese sistema proteccionista que demuestra desear tanto el señor anónimo es verdad que algunos artesanos lograrían explotar á los mas pobres del oficio y fundar odioso monopolio que iría á perjudicar al pueblo todo, y esto no sería justicia, no tendría razón de ser pese á quien pesare.

Con relación al ante penúltimo párrafo de "Cuestión palpitante" estamos tan de acuerdo, que justamente por eso estamos aquí trazando estos garabatos... ¿Nos entiendes, Fabio?...

Si señor, con su permiso, pensamos hemos pensado y lo seguiremos pensando. Ah Tallercitos y como os defienden!

No se piense tampoco que el Supremo Gobierno nos va á regalar Talleres. Es que nos los vende. Todavía el trato no está ajustado y por tanto, el señor anónimo y cualquiera otro puede hacer propuesta.

Ni es tampoco el Gobierno el que vaya á dispensarnos una protección exclusiva é injusta, no, las cosas siguen como siempre y todo trabajo de cierta cuantía será objeto de licitación.

Si nuestro contrincante se tomase la molestia de leer el contrato, suponemos que depondría un poco ese ceño y esas pretencioncillas de desfacer agravios y tornar por la mal ferida inocencia.

RAFAEL ACUÑA. V. J. GOLCHER.

VARIEDADES.

Señor Redactor de "El Obrero."

Mi amigo: (Continuación).

Dedicamos la tarde á pasearnos por el Puerto y confesamos que nos sorprendió su quietud á pesar de ser sábado. Pensábamos nosotros encontrar grandísima animación, suponíamos que todos los hoteles, licorerías y fondas estarían repletas de gentes cuyas bolsas lo estarían también: imaginamos encontrarnos con el San Juan de tiempo de los huleros; en fin, creíamos en el canal y en sus inmensas cuadrillas de trabajadores...

Ay! que todo lo que, sin ver, se creía no resulta confirmado!

No había tal culebra de pelo.

Y de veras de veras que nos causó bastante dezasón la pérdida de nuestras ilusiones.

—No juzguemos temerariamente, nos decía un curita que estaba con nosotros, no formemos juicio hasta ir á Ciu-

dad América y ver con nuestros mismos ojitos.

En consecuencia, quedó acordado el viaje á ciudad americana.

Hacia un momento se nos había reunido don Samuel Mena, joven muy fino y servicial de la ciudad de Alajuela y que ya yo conocía de antes, y nos ofreció ser nuestro timonel y nuestro Cicerone en ciudad americana. Aceptamos agradecidos y fijamos las diez de la mañana para salir de San Juan, en nuestros propios botes.

No hemos de ocultar que nosotros estábamos muy pagados del nombre de la tal ciudad y muy creídos que por ser de los *canaleros*, sería una Ciudad de veras.

El domingo á la hora fijada partimos siguiendo la costa hacia el Norte de la bahía de San Juan y hora y media después atracamos cerca de una palizada que sirve de muelle puesto que la bahía allí apenas si tiene agua.

A pocos pasos tropezamos con una línea de rieles que nos recordó el tranvía entre San Juan y Ciudad América. Pero, y la población de ésta dónde está? preguntamos á Samuel.

—La población? pues... esos tres ranchos del frente, aquellos dos en la punta de la bahía, el campamento La Fé que dejamos atrás, el de La Esperanza que tenemos á cincuenta pasos y el de La Caridad que se divisa allá abajo y es donde está el estado mayor de los canaleros y el Hospital.

Creo haber dicho que el sol nos dretaría, y si no lo he dicho, lo digo ahora, y por tanto no tenía el menor deseo de ir á La Caridad, distante una milla próximamente, y me fui con Samuel á los ranchos más próximos donde había una licorería y encontramos el sabroso tiste, bebida nacional nicaragüense.

Este delicioso líquido se fabrica diluyendo en agua azucarada unas pastillas de cacao mezclado con harina de maíz tostado y batiendo luego con un molinillo.

Como en San Juan del Norte no había oficina telegráfica y el correo salía hasta ocho días después, estábamos impacientes por no poder comunicarnos con el interior de Costa Rica, y como Samuel nos indicara que en La Caridad había oficina de telégrafo y que allí mismo se hallaba un cortés caballero costarricense llamado Alfredo Alvarado, empleado superior de la compañía, resolvimos dirigirnos á él. Julio y los otros marcharon á La Caridad y yo escribí una cartita á don Alfredo incluyéndole dos telegramas. No quedaron defraudados mis deseos ni mentirosos los informes que teníamos del caballero Alvarado. Una hora después tuve el gusto de estrechar su mano, pues vino él á La Esperanza. Su amena conversación me hizo pasar el tiempo brevemente y manifestándome sus ideas con respecto á convertir Punta de Castilla en Puerto Libre, me dió un verdadero placer y aun me tomé la libertad de rogarle que escribiera algo acerca de eso en alguno de los periódicos costarricenses, cosa que luego ví cumplida.

Las nubes comenzaron á ennegrecerse y nosotros temerosos de mojar nos después de *soleada* tan suficiente, nos apresuramos á tomar nuestros botes y regresar á San Juan. Conversando con Samuel acerca de las obras emprendidas en Punta de Castilla, detuvimos el bote para mejor observarlas, y luego se me ocurrió decir á Samuel:

—U. vió aquí á nuestros ingenieros?

—Sí, como nó!... Los de Nicaragua estuvieron medio *regejos*; pero cuando trataron de comenzar los tra-

bajos, se embarcaron todos y.....

—Y.....? —Y no pudieron dar con Punta de Castilla.

—Hombre! no gaste bromas! Si U. me dijera que no pudieran hallar á Castilla de Punta, bueno! Pero Punta de Castilla... eso, eso que tenemos en frente? no lo hallaron!

—No, señor,.....

Y Samuel terminó su frase con una risita que hubo de convencerme que lo que más á la vista tenemos es lo que más oculto está. No quise entrar en más explicaciones; pero en la ciudad á cuantos pregunté:

—Dónde queda Punta de Castilla?

—Allí, me decían, señalándome la isla de Smith y las obras de tajamar de los canaleros. Uno, que tenía aspecto de zorro, me dijo:—¿Punta de Castilla?..... No se ve de aquí.... está cerca de Matina!.....

—Sí... ina...! murmuró Julio.

El resto del día lo empleamos en pasearnos á pié y en coche en el reducido circuito transitable del Puerto.

En Greytown indudablemente domina el protestantismo y pensamos esto, al notar lo ruinoso que se exhibe la iglesia ó templo católico y lo elegante que se muestra la otra, ambas frente á la plaza. La primera abre su puerta en el linde mismo de la calle: es estrechísima y casi sin adornos, revelando así poca piedad católica.

Como no todos hicimos el viaje por paseo, apenas estuvimos en San Juan el tiempo materialmente necesario para hacer nuestras provisiones y dar un vistazo á los alrededores y el lunes temprano nos embarcamos en el "Irma" con todo y nuestros botes y sin que se nos cobrara un centavo por pasaje ni por el magnífico almuerzo con que nos regaló su amable capitán.

Muy duro se nos hizo dejar á nuestros buenos amigos y mejores compañeros de viaje, los cuales continuarían para Granada á fin de no tener que atravesar de nuevo el mismo camino, donde tantas fatigas experimentaron.

Con el corazón apretadillo nos despedimos de Julio, Rafael é Ildefonso, pues á Bujan lo secuestramos y tragimos con nosotros.

Rafael se llevó mi brújula ofreciéndome levantar un croquis del río en toda su longitud; pero como nada de eso he visto, ni nadie, tenemos derecho á creer que se llevó la brújula para no extraviarse con todo y vapor por entre las montañas ó luego en el camino de Puntarenas á San José.

El vapor nos dejó en un punto cercano á lo que allí llaman "Boca del Colorado," pues á lo que realmente es la Boca ó desembocadura de un río lo llaman "Barra."

(Continuará).

La hija de Barrundia le hace un tiro de revolver al señor Mizner.

Enloquecida á consecuencia de la muerte de su padre, ella intentó matar al hombre que cree responsable.

Ciudad de Guatemala.

Setiembre 1º 1890.

Una hija del General Barrundia, que fué asesinado en su camarote del vapor Acapulco de la Mala Pacífica la semana pasada, intentó hoy matar al Ministro Americano señor Mizner. El señor Mizner se encontraba en su escritorio ocupado en la traducción de la traduc-

ción de las garantías que le fueron dados por este Gobierno asegurando la vida de Barrundia en caso de entrega, cuando en ese momento entró la joven mencionada. Al volver la vista el señor Mizner de su trabajo ella se encontraba á cuatro pies de él con revolver en mano.

Ella lo saludó, diciendo en seguida: es usted el Ministro Americano?

Sí, señorita, contestó el señor Mizner, podrá servirle en algo?

Enseguida lo acusó ser él la causa de la muerte de su padre y le anunció su intención de matarlo. El señor Mizner viendo que estaba como loca, con mucha calma y sangre fría quiso calmarla y convencerla de su error, pero ella hablaba de la manera más trágica acabando por echarle encima todas las invectivas de que es capaz la lengua castellana. Viendo el señor Mizner que la muchacha estaba casi trastornada, cogió un libro grueso de abogacía que estaba á mano y se puso por delante, por suerte á tiempo, pues en ese momento jaló el gato del revolver enterrándose la bala en las hojas del libro. La detonación del tiro llamó la atención afuera y antes que pudiera disparar el segundo tiro llegó socorro y fué desarmada la joven.

Enseguida llegó la policía y fué apresada. Resultó ser Cristina Barrundia, una hija del General asesinado.

Al saber el Presidente Barillas de lo ocurrido ofreció la fuerza de su Gobierno para proteger la Legación Americana. Sin embargo el señor Mizner no aceptó la oferta, ni hará demanda é insiste que no se ocupen más de este asunto.

Sueltos.

Un ángel menos y un ángel más.

Rudo golpe ha sufrido nuestro tan estimado amigo, don Pantaleón Córdova y su apreciable familia.

La muerte les arrebató á su encantadora niña. Su hogar pagó la contribución al cielo.

Quiera Dios mitigar su pena, en la que tanta parte toma toda nuestra Sociedad.

V. J. G.

¿Casarse tocan.—Hemos sido honrados con dos targetas. La una participandonos el próximo enlace de la muy estimable señorita, Angelina Flores con nuestro amigo don Manuel A. Gallegos, y la otra, el de la preciosa señorita Enriqueta Mora E., con el inteligente joven don José M. Gutiérrez.

¡Qué ambas jóvenes parejas tengan toda la felicidad, á que sus méritos las hacen acreedores!

Desde el día 1º de Octubre próximo entrante, queda abierta la Sala de lectura de esta Sociedad.

Por razones que no conocemos se ha separado de la administración de este periódico el estimable joven don Emilio Artavia y se hizo cargo del mismo empleo en reposición del señor Artavia, don Francisco S. Camacho.

Quisiéramos que el señor Presidente de la Sociedad de Artes y Oficios, lo mismo que al señor Vicepresidente, se sirvan permitirnos sus discursos leídos en la noche del 15 para darles publicidad.

El señor Matamoros tampoco nos ha querido dispensar ese favor.

A todos tres diremos que no nos parece justo que ellos se guarden en sus casas lo que ya no les pertenece, pues el público, bajo cuyo dominio están, tiene derecho á pedirlos.

Con que los discursos señores..... ó..... aquí suspendemos el suelto, para continuar después.

Entre las personas que últimamente han ingresado á la Sociedad de Artes y Oficios se encuentra nuestro muy estimable amigo el General don Francisco Serrano, persona digna en todos conceptos de la simpatía con que le distinguen numerosas personas de esta capital y la mayor parte de los obreros.

Sea bienvenido al seno de nuestra asociación el gallardo escritor colombiano.

Motivos ajenos á nuestra voluntad no nos permitieron devolver á su tiempo la cortesía del joven amigo nuestro y ex-consocio don Menardo Reyes, por la participación de su enlace matrimonial con la señorita Elisa Vargas, de Alajuela.

En tanto las felices almas de los desposados saborean la dulzura del matrimonio, hacemos votos por su eterna felicidad.

La ciencia de Hipócrates y Galeno ha enriquecido con nuevos y vastos conocimientos la inteligencia del popular Doctor don Daniel Núñez, quien después de casi un año y medio de ausencia de la patria ha regresado al seno de sus numerosos amigos y admiradores.

Los antiguos clientes del Doctor Núñez están de plácemes y las enfermedades pronto se declararán en derrota.

Enviamos nuestro saludo respetuoso al caballero y nuestra congratulación á su familia.

Varios de los albañiles de San José nos han manifestado que si bien el señor José Rojas Sequeira ha lanzado conceptos muy fuertes para ese gremio, creen que no pueden contestarlos por faltarles el derecho, y si el señor Julio A. Morux firmó primero un artículo contra el señor Rojas Sequeira á nombre del gremio de albañiles eso no

fué cierto, porque el señor Morux no obtuvo para ello la completa autorización del citado gremio.

Nuestras palabras no revisten carácter de inclinación á ninguna de las dos partes, aunque en privado tenemos formado nuestro parecer, únicamente lo decimos porque nos lo han pedido, y

“Como me lo contaron
Te lo cuento.”

El Modesto patriota don Cérvalo Quirós acaba de bajar á la tumba.

Unimos el nuestro al sentimiento general manifestado por la prensa y la sociedad, siendo nuestro anhelo porque la resignación mitigue un tanto el acerbo dolor de la familia del señor Quirós.

El martes en la mañana, el señor Presidente de la República acompañado de su digna esposa, honró con su presencia á los moradores del Hospicio Nacional de Locos.

Visitaron todas las celdas y después los departamentos del edificio interesándose sobremedida por el estado de salud de todos los pacientes.

La estimable señora de don Mauro Fernández que estaba en el Hospicio prestando sus valiosos servicios á los enfermos, recibió á tan distinguidos huéspedes con su característica amabilidad y los condujo al través del edificio dándoles todos los informes que eran necesarios á satisfacer sus deseos.

Confiamos que la visita del señor Presidente al Hospicio Nacional de Locos será de magníficos resultados en bien del establecimiento.

Nuestro consocio el señor don Ramón Castro Sánchez se ha unido en estrecho vínculo á un importante Taller de Sastrería prometiendo dar en tierra con todos los demás establecimientos de su género, cosa que es muy sencilla de llevarse á efecto conocida la popularidad y prestigio de que goza el amigo Castro Sánchez.

Felicitemos al artesano que sabe empuñar el instrumento del mismo modo que empuña la pluma y ojalá muchos otros siguieran su ejemplo.

El joven Castro Sánchez ha servido por algún tiempo el puesto de Inspector de Escuelas en la provincia de Cartago, es además un literato de mérito, y hoy que le toca el turno de la cesantía, como hombre á quien nada importa el pasado entra á engrosar las filas de los sastres.

Magnífico así se conducen los que de veras aman el trabajo.

Cosa semejante acontece con el amigo Matamoros (Gerardo) quien acaba de montar un magnífico Taller de Carpintería.

Llamamos la atención de todos aquellos miembros de la Sociedad de Artes y Oficios que de artesanos no tienen ni la figura hacia la importancia de la biblioteca y salón de lectura de nuestra Sociedad.

La Directiva hasta ahora no ha querido hacer pedidos de libros por que espera de todos aquellos miembros que pueden hacerlo, se sirvan contribuir con sus regalos á medida de sus facultades, y una vez que se note de qué libros se carece más, hacer los pedidos al extranjero.

A formar la Biblioteca, señores.

¿Saben ustedes que la Sociedad de Artes y Oficios posee el sello más emblemático, alegórico, etc., etc., como no habrá otro?

—Sí, y donde está.

—En la fábrica. Mejor lo puede decir el señor Presidente Deugo. E. R.

AVISOS.

Sastrería de R. Castro Sánchez.

En esta fecha he abierto un establecimiento de sastrería en el mismo lugar que ocupó la de don Estanislao Ramírez, antigua calle del Cuño, frente al hotel de Sacripanti. Allí encontrará el público magnífico surtido de casimíres, exactitud en la entrega de las obras y precios equitativos. Personalmente estaré yo al frente del taller y en mi ausencia don Carlos Días.

RAMÓN CASTRO SANCHEZ.

San José, 15 de Setiembre de 1890.

SE ALQUILA

una casa muy cómoda con siete departamentos y tres patios inclusive un jardín.

Para precio y condiciones entenderse con

G. RICHMOND.

Fábrica de chocolate.

Las dos “Antillas.”

De hoy en adelante habrá chocolate de los números 1, 2 y 3, y para los pedidos pueden dirigirse en San José á la fábrica, Avenida Central, 61, Este; en Cartago á don Esteban Brenes.

Se solicitan agentes en Limón, Puntarenas, Alajuela y Heredia.

Sad José, Junio de 1890.

VICENTE PÉREZ

“LIRA COSTARRICENSE”.

TOMO PRIMERO.

POESÍAS de José María Alfaro, Juan Diego Braun, R. Venancio Calderón, Jenaro Cardona, Rafael Carranza, Graciliano Chaverri, Aquileo J. Echeverría Justo A. Facio y Luis R. Flores.

De venta en la Librería Española de D. Vicente Lines.